

Guerra civil en Yemen: *perspectivas en curso*

El conflicto de Yemen no da muestras reales de querer disminuir luego de haber entrado, durante 2020, en su quinto año desde la abierta intervención internacional. Civiles de todo el país y de todas las generaciones continúan sufriendo severas consecuencias como resultado de los combates y de las prácticas ilegítimas que grupos armados estatales y no estatales utilizan por igual. Siendo que el total de habitantes del país es cercano a los 30 millones de personas, analistas estiman que, a finales de 2019, más de 233.000 yemeníes habían perdido la vida por culpa de los combates o de la crisis humanitaria, habiéndose extendido esta última a niveles cercanos a los 16 millones de personas sometidas por la hambruna. La Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos ha documentado a la misma fecha más de 20.000 civiles muertos y heridos por los combates ocurridos desde marzo de 2015.

sin tener en cuenta factores socioeconómicos o regionales. El mapa no recibió apoyo popular y se encontró con la firme oposición de diferentes facciones, entre ellas los huzíes.

Luego de lo anterior, los huzíes aprovecharon el descontento popular para consolidar su control de la gobernación de Saada y zonas circundantes en las regiones del norte del país. En septiembre de 2014, los huzíes lograron extender su control territorial quitando varias posiciones al ejército y a las fuerzas de seguridad en la capital, Saná, gracias en parte a su recién forjada alianza de conveniencia con el expresidente Salé, contra el cual –paradojalmente– habían luchado durante decenios. Tras la toma de Saná por los huzíes a principios de 2015, el presidente Hadi y los miembros de su gobierno se vieron obligados a huir.



El 25 de marzo de 2015, una coalición de Estados encabezada por Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) intervino a petición del presidente Hadi, con el objetivo de instalar de nuevo en el poder al gobierno internacionalmente reconocido.

Esta intervención marcó el comienzo de un conflicto armado abierto y generalizado, con una campaña de bombardeos aéreos ejecutada por parte de la coalición en contra de las fuerzas huzíes. En los cuatro años siguientes, el conflicto se extendió hasta afectar a todo el país y se multiplicaron las partes en la lucha, entre ellas algunos grupos armados respaldados por la misma coalición internacional. Por ejemplo, los EAU, a pesar de que afirmaron haberse retirado de Yemen en octubre de 2019, siguieron adiestrando, financiando y equipando a diferentes grupos, algo que ya venían haciendo desde mediados o finales de 2015, favoreciendo así la proliferación de innumerables milicias tales como el Cinturón de Seguridad, los Gigantes y las Fuerzas de Élite.

RAÍCES DEL CONFLICTO

Las revueltas populares que estallaron en Yemen en 2011 obligaron al entonces presidente Alí Abdalá Salé a abandonar el poder tras haberlo ejercido por 33 años, entre acusaciones de corrupción y mal gobierno, y en el contexto de un prolongado conflicto no resuelto con los huzíes (o *houthies*), grupo armado del norte del país cuyos miembros siguen una rama del islam chií llamada zaidismo.

Salé fue sustituido por su vicepresidente, Abd Rabu Mansur Hadi, lo que permitió organizar la CONFERENCIA DE DIÁLOGO NACIONAL. Después de dos años de consultas, la Conferencia presentó un proyecto de nuevo mapa federal que dividía Yemen en regiones

En diciembre de 2017, los huzíes consolidaron aún más su dominio tras asesinar a su aliado y expresidente Alí Abdalá Salé. A la fecha presente, siguen controlando la mayoría de los centros de población, incluido Saná.

Las conversaciones de paz auspiciadas por la ONU en Suecia, que habían concluido a finales de 2018, dieron lugar a una sucesión de irregulares e inestables períodos de tregua a lo largo de 2019, pero no a can-

jes de prisioneros como se esperaba en un principio. No obstante, el 16 de febrero de 2020, las partes del conflicto acordaron un detallado plan de canjes, el que se convertiría en el primer intercambio oficial en gran escala de personas detenidas en relación con el conflicto desde 2015.

DELICADO EQUILIBRIO DE PODER

Desde mediados de 2019 el equilibrio de poder militar también ha cambiado, ya que la coalición encabezada por el gobierno árabe saudita ha perdido muchas de sus fuerzas de superficie. Esto se debe principalmente a que los EAU retiraron la mayoría de sus fuerzas en octubre de ese mismo año por desacuerdos estratégicos con Riyad y por los temores de que Irán pudiera atacar directamente a los EUA.

Los saudíes también perdieron las contribuciones de tropas de otros Estados musulmanes y no han podido reemplazarlas. Esto ha paralizado la larga, lenta y metódica ofensiva del gobierno yemení que había hecho retroceder a los rebeldes.

Por su parte, los rebeldes, animados por el apoyo firme y efectivo de Irán, han aguantado las embestidas sauditas. El arma principal de los rebeldes chiítas en Yemen es el miedo saudita a que Irán logre consolidar una mayor y mejor influencia en su país, introduciendo así Teherán una cuña territorial y de poder en las vecindades directas de su *enemigo jurado*, los árabes sauditas.

Por su parte, los saudíes tienen muchas razones para temer a Irán. Históricamente, los iraníes siempre han sido más efectivos militarmente y ese factor aún existe. Mientras que los iraníes tienen la tradición de reclutar a los hombres más capaces para desempeñarse como oficiales, los saudíes -y los árabes en general- desconfían del personal militar de superficie muy calificado o profesional, especialmente en el segmento de la oficialidad, ante las probabilidades de que estos quieran alzarse o tomar o disputar el poder político. Como resultado, los saudíes no tienen muchas tropas en las que puedan confiar para que les vaya bien en una guerra fuera de sus fronteras, como es el caso de lo que ocurre en Yemen. Con todo, la falta de comandantes de superficie más talentosos y experimentados en los numerosos combates en Yemen ha perjudicado a los saudíes en formas que estos no han querido admitir por completo.

MIRADA ESTRATÉGICA

Arabia Saudita tiene un problema mayor con el hecho de que los rebeldes de Yemen estén respaldados por Teherán, país que sigue pagando lo que sea necesario para forzar el contrabando de armas a pesar de los esfuerzos saudíes por reforzar el bloqueo

marítimo, aéreo y terrestre sobre Yemen. Yemen es único en el sentido de ser una nación con un número desproporcionado de capacitados contrabandistas, muchos de ellos dispuestos a trabajar para quien sea que les pague, por lo que el mercado negro de armas parece fluir *muy profesionalmente*.



Esta nueva situación pone a Arabia Saudita en una difícil posición. Los esfuerzos para negociar el fin de la guerra del Yemen han resultado infructuosos ya que el control de los iraníes sobre los rebeldes chiítas no ha podido reducirse, pues los iraníes están decididos a mantener su presencia en Yemen y en la frontera saudita. Desde allí los iraníes pueden seguir lanzando ataques contra los saudíes, que no quieren comprometer las fuerzas terrestres necesarias para tomar el control de las provincias yemeníes adyacentes que son la patria de los rebeldes chiítas.

Además, los saudíes también tienen que mantener suficientes fuerzas en el noreste de Arabia Saudita, donde se encuentra la mayor parte del petróleo, y donde la amenaza iraní ha sido un problema durante décadas.

En este momento, lo mejor que pueden esperar los saudíes es que la dictadura religiosa que ha gobernado Irán durante décadas se derrumbe y sea reemplazada por un gobierno más amigable y menos amenazador.

Fuentes
www.strategypage.com
www.amnesty.org
www.bbc.com